

MIGUEL MATICORENA ESTRADA (1926-2014)

Víctor Arrambide Cruz

El pasado 28 de marzo de 2014 nos dejó el reconocido historiador sanmarquino Miguel Maticorena Estrada. Fue una noticia que causó un gran pesar entre familiares, amigos y alumnos, quienes esperábamos su pronta mejoría luego de recaer en su estado de salud. Sirvan estas palabras como un recuerdo de su vida y su legado en muchos de los que fuimos sus alumnos.

Don Miguel nació en Castilla, Piura, el 5 de julio de 1926. Luego de acabar sus estudios secundarios, y de un paso corto por Trujillo, se trasladó a Lima e ingresó a la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1947. Perteneció a la generación de grandes intelectuales como Pablo Macera, Carlos Aranibar, Federico Kauffman, entre otros. Macera alguna vez dijo de don Miguel que «nos llevaba ventaja no solo en la información historiográfica por sí misma, sino además por sus conocimientos teóricos, su curiosidad por todas las Ciencias Sociales y la seguridad con que parecía entrever su futuro profesional». Como alumno destacado, fue nombrado auxiliar de investigaciones del Instituto de Historia de San Marcos. Además fue asistente de la destacada historiadora sanmarquina Ella Dunbar Temple.

Como destacado discípulo de Raúl Porras Barrenechea, consiguió una beca del Instituto de Cultura Hispánica para investigar en el Archivo General de Indias, en Sevilla, España. Allí, en la antigua *Casa Lonja de Mercaderes*, estuvo por veinte años sumergido entre legajos, encontrando documentos importantes para nuestra historia. El más importante, que se espera como publicación póstuma, es el manuscrito de *La Florida del Inca*

Garcilaso de la Vega, publicado por primera vez en 1605. Además, gracias a él, contamos con mayor información sobre los primeros viajes de Pizarro y de cronistas como Cieza de León, Polo de Ondegardo, Agustín de Zárate, entre otros. De su aventura sevillana, don Miguel siempre contaba que si se juntaran como una cinta todas las hojas de los documentos que se resguardan en el Archivo General de Indias, llegaría a dar la vuelta al mundo.

Esta experiencia de veinte años en España le ha valido el reconocimiento y respecto de muchas instituciones académicas internacionales y de investigadores peruanos y peruanistas de varias generaciones. Su casa en la calle Villarán era punto de visita obligado de investigadores extranjeros que recalaban en nuestro país. Como recordó Lorenzo Huertas el día que despedimos en Lurín a nuestro maestro, a veces olvidamos que entre los grandes hispanistas del mundo había un peruano, Miguel Maticorena.

Luego de regresar de España, sustentó en 1975 su tesis *El concepto de cuerpo de nación en el siglo XVIII*, donde sostiene que la idea del cuerpo de nación está presente en el sistema político colonial americano desde el siglo XVIII. Este concepto sirvió de transición entre la monarquía española patrimonial y las independencias criollas nacionales. Fue incorporado como docente de la Universidad de San Marcos, hasta 1998. Además, colaboró con diversos medios periodísticos, entre ellos *La Crónica* y *El Peruano*. Su último artículo de este tipo se publicó, pocos meses antes de fallecer, en la edición especial de *Variedades* por el aniversario de Lima.

Aunque soy de la generación que no tuvo la suerte tener a don Miguel en las aulas, no significó que no sea nuestro maestro. Nuestra aula fue su casa, donde recibía a cualquier hora del día a quien quisiera conversar sobre sus proyectos de investigación. Allí, entre papeles y libros, las tertulias se hacían interminables. Y si no estaba en su casa, siempre dejaba una nota indicando que podríamos darle el alcance en alguno de los restaurantes cercanos. Su amor por la historia no lo hizo descansar ni siquiera en los días que estuvo internado en una clínica de reposo. Uno cuando iba a visitarlo siempre lo veía trabajando en sus textos y preguntando como iban nuestras investigaciones.

Don Miguel apoyó en la formación de historiadores con la organización de coloquios, que a la fecha cuentan con más de 20 años de vigencia. El más importante es el Coloquio de Historia de Lima, que año tras año se ha convertido en la plataforma donde se reúnen jóvenes historiadores

con investigadores de reconocida trayectoria. Era la palestra donde muchos expusimos, aún como estudiantes como fue mi caso, sobre nuestros temas de investigación.

Además, promovió la investigación sobre la historia de su alma mater, al fundar la Cátedra San Marcos y la organización anual de un Coloquio sobre su historia. Sus dos últimas publicaciones en vida fueron sobre esta casa de estudios: *La Universidad de San Marcos de Lima. Documenta Histórica*, como compilador, y *1551. La Universidad de San Marcos de Lima. La más antigua que España fundó en América, un argumento jurídico y el derecho indiano*, donde defiende con éxito la antigüedad de la casa de estudios limeña frente a la postura de la Universidad de Santo Domingo.

Por su larga trayectoria, don Miguel ha recibido el reconocimiento de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, siendo nombrado como profesor emérito en el 2006. Además, es profesor honorario de la Pontificia Universidad Católica, miembro de la Academia Nacional de la Historia del Perú, así como las de España, Venezuela y Argentina. Lastimosamente, es necesario decirlo, y no entendemos por qué, nunca obtuvo el reconocimiento de la Municipalidad de Lima, a pesar de ser uno de los principales difusores de la historia de la ciudad.

Una larga vida que quedará reflejada en muchas generaciones de estudiantes que tuvo. Aún quedan pendientes la publicación de sus trabajos sobre la comuna de Piura, o el manuscrito de La Florida del Inca, además de una compilación de sus trabajos sobre la Nación, que esperamos, pronto, sirvan de homenaje a don Miguel.

Por tantas cosas, solo queda decir muchas gracias por todo, Maestro.